



Marie Josée Matongo Lumbwa
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2019

Provincia de Francia

Me llamo Marie Josée Matongo Lumbwa, nací el día 7 de enero de 1983 en la República Democrática del Congo, concretamente en la provincia de Bandundu. Crecí en el seno de una familia cristiana de diez hijos, yo soy la séptima. Gracias a mis padres, Albertine y Mathieu, aprendí importantes valores como la fe en Dios, el amor al prójimo, el perdón y el respeto.


Sentí la necesidad de consagrar mi vida a Dios

Cuando terminé la escuela primaria, empecé a sentir curiosidad por la vida religiosa. En mi pueblo había dos personas con enfermedad mental, al observarlos sentía la necesidad de acercarme y brindarles mi ayuda... pero una parte de mí sentía temor, además mis padres evitaban que me aproximara.

Al terminar mis estudios de secundaria viajé a Kinshasa, donde viví con mi hermano mayor. Mi objetivo era encontrar el modo de poder consagrar mi vida a Dios, pero no conocía ninguna congregación ni a ninguna religiosa que me pudiese ayudar. Un día fui a misa y, allí, me encontré con una joven que era postulante de nuestra Congregación. Su actitud me llamó tanto la atención que al día siguiente sentí la necesidad de acercarme a ella y preguntarle con qué religiosas estaba. Me explicó que formaba parte de las Hermanas Hospitalarias, me habló sobre la Congregación y el carisma hospitalario; **sentí una gran sorpresa al conocer que había personas que se entregaban a la misión de cuidar y acompañar a aquellos que sufren enfermedad mental.** Desde este encuentro se despertó en mí la curiosidad de saber más, se lo comenté y ella me ayudó a contactar con las Hermanas Hospitalarias, así fue como conocí la Congregación.

La primera experiencia de contacto con personas con enfermedad mental marcó el resto de mi vida; me ayudó a dar una respuesta a la llamada de Cristo Buen Samaritano en la vida religiosa Hospitalaria. Por ello, en el año 2009 comencé el postulante.

Mirando todo el amor misericordioso que el Señor ha puesto en mi vida no podía negarme al gran don que supone la vocación religiosa hospitalaria; sentí la necesidad de entregarme totalmente al servicio de las personas con enfermedad mental y de aquellos más necesitados de la sociedad.



El tiempo de noviciado fue una etapa de crecimiento en el conocimiento del carisma de nuestra Congregación, vivido con alegría y en fraternidad. Hice la primera profesión el 7 septiembre de 2013. A lo largo de estos años de formación inicial, conocí al Dios misericordioso que ha fijado su mirada en mí y me invita a servirlo a través de la vida consagrada Hospitalaria.

Dios nos ha convocado a todas a vivir en la vida religiosa hospitalaria

Con gran alegría, de pertenecer a Dios y a la Congregación, hoy me encuentro en Palencia (España) viviendo el Josefinato, una de las experiencias más importantes de mi vida. Un tiempo de gracia que me permite profundizar y consolidar mi vocación, al mismo tiempo que me ayuda a crecer en mi identidad Hospitalaria como mujer consagrada. Este camino de crecimiento humano, espiritual y carismático, así como el encuentro con Dios y conmigo misma, me da fuerza, valentía, confianza, libertad y apertura. **¡Gracias al Señor y a la Congregación por la oportunidad de este tiempo!**

En esta ocasión en el grupo de josefinato somos de 8 países diferentes (entre formadoras y "Josefinas"), todas compartimos una experiencia de fraternidad en interculturalidad. Cada una aporta su riqueza en la manera de compartir, rezar, acoger, reflexionar y actuar en nuestra vivencia comunitaria. Esta diversidad me ayuda a descubrir la riqueza y el amor de Dios, que nos ha convocado a vivir con Él y como Él en la vida religiosa hospitalaria; a entender y acoger a mis compañeras, tal y como son, sin distinción, con respeto y confianza.

Deseo vivir mi vida religiosa con alegría y gozo, ser capaz de superar las dificultades que puedo encontrar en el camino y a apoyarme siempre en la gracia de Dios.